

Cerro Colorado: un santuario en la parte alta de la quebrada Canto Grande y su relación con el sistema de geoglifos

Julio Abanto Llaque
Instituto Cultural Ruricancho
<julioabanto@gmail.com>

En el presente artículo se da a conocer los resultados preliminares de una extensa investigación que compromete la zona alta de la quebrada de Canto Grande. Gracias a una serie de exploraciones, iniciadas en 1996, se han podido ubicar otro grupo de geoglifos que forman parte del sistema de líneas y figuras que antiguamente se distribuían en toda la pampa de Canto Grande, las mismas que Lorenzo Rosselló estudió entre mediados de la década de 1970 a 1985, atribuyéndoles como una función principal la observación astronómica (Rosselló *et al.*, 1985; Rosselló, 1997).

Para nosotros las líneas y figuras que aquí todavía se conservan están complementando actividades de carácter ritual dentro de su contexto geográfico, debemos entender que estamos trabajando sobre un 40% de geoglifos sobrevivientes y que para nuestro análisis esta es una dificultad al tratar de comprender un problema tan complejo y variable, del cual solo tratamos de dar una explicación en torno a lo que estamos hallando.

La presencia en nuestra área de estudio de un importante Santuario al que llamamos Cerro Colorado (2 200 msnm), gracias a la diversidad de elementos culturales que se asocian con este, nos hace pensar que se trataría de un lugar de adoración para las poblaciones prehispánicas que se asentaron en las zonas periféricas y que su relación con los geoglifos de la parte alta fue bastante próxima y complementaria.

Nuestra investigación pretende abrir un punto de discusión basado en el aporte de investigaciones de igual índole, las que vienen utilizando en algunos ca-

sos datos antropológicos y fuentes etnohistóricas como punto de apoyo en la interpretación sobre el uso y función de los geoglifos en el área andina (Reinhard, 1987; Rodríguez, 1997; Williams, 1992: 101; Caillaudet, 1997: 591).

Ubicación geográfica

El área de estudio comprendió toda la parte alta de la quebrada Canto Grande, ubicada a 15 kilómetros del centro de Lima, debiéndose atravesar todo el distrito de San Juan de Lurigancho hasta llegar al Anexo 22 de la comunidad campesina de Jicamarca. En este lugar, la quebrada se abre en dos vertientes: la primera —a la derecha— conocida como «Canto Grande» y la segunda, «Media Luna», que se emplaza hacia la izquierda. El territorio se ubica sobre los 500 msnm y el punto más alto lo constituye una alta montaña conocida como Cerro Colorado, a 2 240 msnm.

La superficie del área de estudio es irregular, presenta suelos de textura variable con predominio de arena gruesa y grava, con una pendiente suave que permite fácilmente acondicionar el terreno, por lo que se presenta como un espacio de expansión urbana. Sus coordenadas geográficas son:

Latitud Sur:	11°51'27"	11°51'45"
Longitud Oeste:	76°56'27"	76°53'35"

Las referencias topográficas del lugar las podemos encontrar en el plano de catastro rural del Ministerio

de Agricultura Hoja 24-III-SO, en escala 1:25,000. Por sus características climatológicas y ecológicas denominamos a esta región como yunga.

El clima es seco (desierto subtropical) y bastante húmedo en los meses de invierno, aun así las precipitaciones anuales son escasas. En el pasado grandes fenómenos aluviales han dejado sus huellas por toda la pampa configurado el tipo de suelo arcilloso que es predominante en la parte baja.

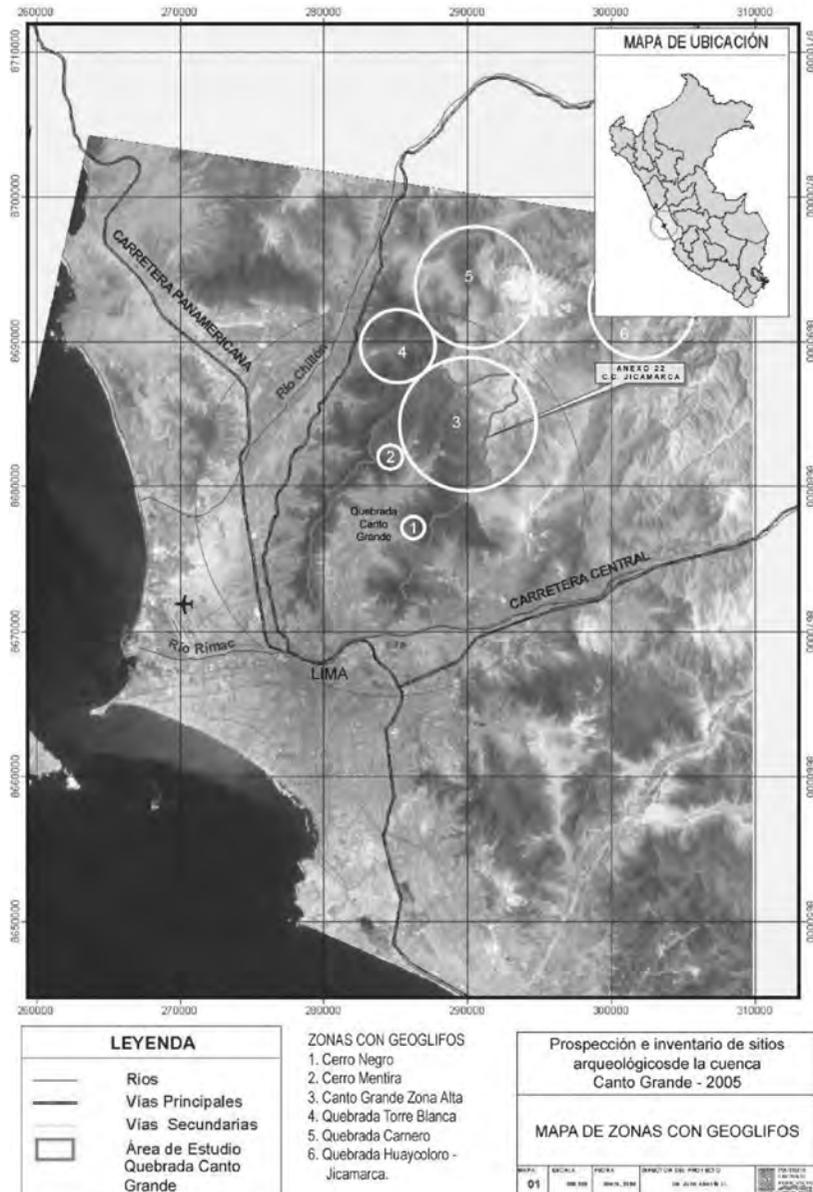
Durante el último fenómeno del Niño, fue evidente la transformación en su paisaje, gracias a las constantes lluvias creció con exuberancia una variedad de cactáceas, hierbas y arbustos, las que cubrieron todas las laderas de los cerros, con este verdor apareció una serie animales (fauna típica de ecosistemas de lomas), fue común llegar a ver zorros, vizcachas, cernícalos, detectar excretas de venados, gavilanes y caracoles sobre las húmedas rocas.

Debemos mencionar que las antiguas lluvias y humedad que se concentraban en las partes altas, eran rápidamente filtradas por los suelos de grava, el agua acumulada en el subsuelo volvía a aparecer en la parte baja en donde hasta hace 30 años atrás podían ser captados ya sea por los puquiales y por los pozos de extracción, se sabe que la napa freática se encontraba en la parte baja de la quebrada a los 6 metros debajo de la superficie (Saharing, 1973). En la actualidad este recurso ya ha desaparecido por la constante sequedad en el ambiente y por la ausencia de lomas, las cuales eran también explotadas por los chivateros y pastores de la comunidad de Jicamarca.

Antecedentes de investigación

La quebrada de Canto Grande en su parte baja guarda valiosos testimonios de su pasado prehispánico, los mismos han sido poco estudiados a pesar de su trascendencia, en su mayoría su estudio se han centrado en reconocimientos para inventarios y catastros (Milla Villena, 1974; Ravines, 1985), últimamente debido a la problemática de las invasiones están sujetos a proyectos de evaluación y rescate como es fue el caso de los asentamientos tardíos de Canto Chico y El Sauce.

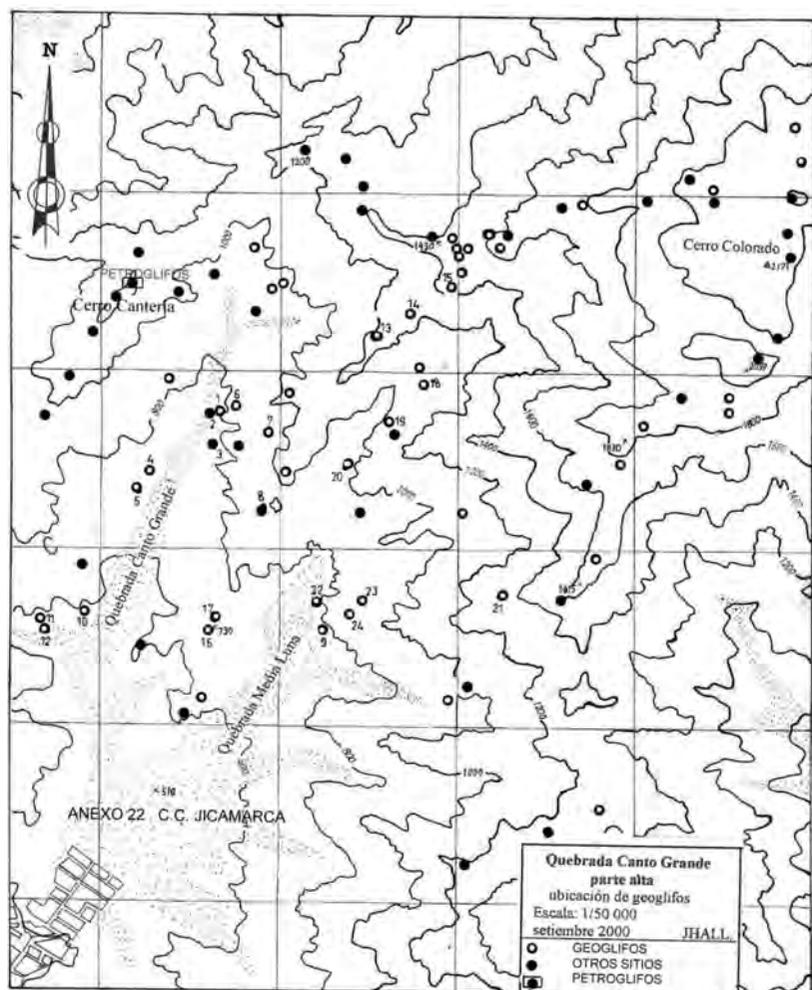
Los primeros reportes de geoglifos en las pampas de Canto Grande datan de 1947, cuando Hans Horkheimer menciona la presencia de líneas y plazoleas en esta parte de Lima. En 1976, Rosselló, Huapaya y Mazzotti, después de una serie de visitas, desarrollan el proyecto Canto Grande llegando a prospectar la



Zona de estudio y áreas donde también se han detectado geoglifos

parte media y alta de la quebrada. Su trabajo reveló la existencia de más de 60 geoglifos (líneas, trapecios, círculos y figuras) (Rosselló, 1978, 1997; Rosselló *et al.*, 1985), las cuales fueron desapareciendo con el proceso de crecimiento de la ciudad.

En el año de 1990, con el propósito de conocer el desarrollo de los pueblos prehispánicos en la quebrada Canto Grande, iniciamos nuestras observaciones en la parte baja de la quebrada. Seis años después se efectuó el primer reconocimiento en la zona alta, para entonces el paisaje aún lucía despoblado y era titánica la labor de explorar un territorio tan seco y agreste. Esta experiencia preliminar nos llevó a efectuar el proyecto denominado «Prospección Arqueológica en la Parte Alta de la Que-



Plano de Catastro arqueológico de la Reserva Arqueológica de Canto Grande

brada Canto Grande» (2002), emprendida por el autor con el apoyo del Instituto Cultural Ruricancho, la coordinación del Instituto Nacional de Cultura y el financiamiento de la Junta Directiva Local de la Comunidad Campesina de Jicamarca.

Sobre el tema de uso y función de los geoglifos no existe un consenso en su interpretación, pues existen diversos puntos de vista, en su mayoría relacionados al gran complejo de geoglifos de Nazca, a pesar de su trascendencia científica y su gran valor histórico se consideraba a las figuras de Canto Grande como totalmente desaparecidas (Bonavia, 2000).

Los geoglifos

Es probable que el nombre quebrada *Cantogrande* derivase por la presencia de enormes cantos o piedras que fueron arrastrados en períodos de lluvias por aluviones que bajaban de la parte alta dejando sobre el terreno

enormes grietas a su paso. Quizá esas mismas fuerzas naturales inspiraron a los hombres y mujeres del pasado a tener respeto y otorgarle al interior de la quebrada carácter sagrado.

Nuestro trabajo permitió identificar una importante cantidad de sitios arqueológicos y evidencias, de los cuales cuarenta corresponden a geoglifos, y el resto a campamentos, plazas, santuarios o templetos, caminos, petroglifos, etc. Las evidencias registradas corresponden a diversos períodos culturales, las de mayor antigüedad se asocian a evidencias de instrumentos líticos, del Precerámico Temprano (9000-6000 a.C.), otros elementos cubren diferentes horizontes culturales que llegan hasta la época Inca (1450-1532 d.C.).

Los cuarenta geoglifos registrados representan figuras que alcanzan, en algunos casos, los 250 metros de longitud y se distribuyen desde el piso de la quebrada hasta la misma cumbre de los cerros. Estos han sido trazados sobre terreno llano de poca pendiente y definidos mediante la alineación o acumulación de piedras. En su mayoría representan plazoletas de forma trapezoidal, campos rectangulares y figuras como el de una serpiente, que expresan en su conjunto formas de culto con relación a las cumbres y quizás a antiguas ceremonias de fertilidad (agua). La asociación de algunos geoglifos con material alfarero del período Formativo evidencia una mayor antigüedad de estos elementos con relación a las conocidas líneas y figuras de las pampas de Nazca. La presencia de arquitectura religiosa aparentemente del Precerámico Tardío (3000 a.C.) puede suponer una mayor antigüedad. Ya Lorenzo Rosselló obtuvo de una de estas figuras, un fechado radiocarbónico que le otorga una antigüedad de 2545 a.C. (Rosselló *et al.*, 1985: 56)

El interior de Canto Grande parece haber sido utilizado como un lugar de culto e integración para sociedades que ocupan diversos espacios de la margen derecha del Rímac y parte de la zona baja del valle Chillón. En este caso, la presencia de cerro Colorado como un lugar de adoración es similar a sitios que en la actualidad representan espacios de peregrinación. Sin embargo, esta interpretación resulta preliminar si comparamos el gran espacio sobre el cual se distribuyen las evidencias (53 km²), el que debió ser revisado en toda su magnitud para poder determinar su posible función y relación con las altas estribaciones, a las cuales parecen señalar.

Los geoglifos, que en esta parte se conservan, tal vez representan el 40% de los que hasta hace 40 años atrás se extendían sobre toda la pampa de Canto Gran-

de. El complejo de líneas de Canto Grande no ha estado aislado de su contexto regional, pues en gran parte del área periférica (Chillón-Rímac), se conservan o existieron campos de líneas como en quebrada Torreblanca, Macas, Collique, Pampa de Cueva (Rodríguez, 1997, 1999; Rosselló, 1997). En quebrada Huaycoloro, Lorenzo Rosselló pudo descubrir los denominados trapecios.

Otras áreas más cercanas a Lima han desaparecido por el crecimiento de la ciudad (Mejía, 1978: 508), y recientemente tenemos conocimiento de geoglifos en el valle medio del Rímac (Yanacoto) que fueron descubiertas por Alberto Bueno y también observadas por Jonathan Palacios.

Técnica constructiva de un geoglifo

Un rasgo característico en todos los geoglifos es la limpieza cuidadosa del terreno en torno al espacio interno de la figura que se pretende crear, para luego mediante la alineación o amontonamiento de piedras, definir la misma. En cerro Colorado logramos identificar los momentos de construcción de un geoglifo:

1. Limpieza: consiste en barrer o amontonar en grupos las piedras del espacio escogido, para luego retirarlas o de lo contrario colocarlas al borde del espacio marcado.
2. Amontonamiento: por lo general son piedras escogidas que se disponen sobre la línea imaginaria.
3. Ordenamiento final: viene a ser la distribución de las piedras en hilera.

Técnicas usadas para definir el borde de un geoglifo

1. Barrido: por lo general se han ubicado en espacios llanos, con poca presencia de material pétreo, por lo que la figura se resalta con la limpieza casi extrema y por la falta de un lindero de piedras que la defina.
2. Alineado: es la técnica más común, se consigue mediante la colocación en superficie de piedras que puedan ser traídas de lugares cercanos definiendo una hilera. En otros casos se marca la línea con la acumulación de piedras logrando tener un ancho de más de un metro.
3. Hincado: es una técnica que consiste en el uso de piedras largas semienterradas sobre el terreno, puede estar acompañada del alineado. Existen figuras que combinan estas dos técnicas y que son el reflejo de superposiciones que se dan entre dos figuras cronológicamente distantes.

Formas de los geoglifos y estructuras asociadas

Entre las formas más comunes podemos distinguir las plazoletas, que se distinguen por ser figuras de planta trapezoidal alargada. Como una constante, casi todas las plazoletas se asocian a recintos pequeños de planta circular o rectangular, ubicados en la parte inferior de la figura; en otros casos a espacios circulares formados por «huanacas» o rocas alargadas enclavadas sobre el terreno. Por lo general la parte superior de la plazoleta, como en otros geoglifos de la costa, se encuentra en un nivel más elevado (Horkheimer, 1947: 47; Reindel *et al.*, 1999: 376). Otra peculiaridad en los geoglifos de Canto Grande es la existencia de figuras trapezoides que consisten en una línea principal que se subdivide en su parte superior para encontrarse con la línea central en su base, conformando dos espacios casi simétricos, dando la sensación de un recorrido paralelo. De estas figuras se conservan muy pocas:

Los trapecios sólo ocurren en Cantogrande, están todos en una misma área y son de ejecución sucesiva de acuerdo a la utilización del terreno en la pampa (Rosselló, 1997: 7).

De las figuras trapezoidales hemos encontrado algunas variantes que hemos denominado «circuitos». Para Rosselló, estas figuras tienen un uso destinado a ritos de iniciación (Ibíd: 31). Particularmente es interesante esta hipótesis que parece ser bastante acertada y que podría encontrar paralelos en datos etnohistóricos registrados por extirpadores de idolatrías entre los siglos XVI y XVII y que hacen referencia a competencias rituales de carreras y danzas.

Uno de los elementos más curiosos que hemos podido detectar es el denominado «círculo». Sus dimensiones son reducidas si comparamos el tamaño que pueden alcanzar algunas figuras que llegan a superar los 200 m de largo, sin embargo conserva la ralla central que lo separa en dos campos o semicírculos. En su mayoría las plazoletas superan los 100 metros de longitud y su base puede alcanzar entre 12 a 20 metros de ancho.

A diferencia de las pampas de Nazca, donde los geoglifos toman características figurativas impresionantes, en Canto Grande solo se cuenta con un geoglifo pequeño que representa una serpiente cuyos contornos se expresan en zigzag. Esta misma figura se encuentra próxima a uno de los campos de figuras más grandes del área y a medio camino de cerro Colorado.



Uno de los pocos geoglifos figurativos, representa a una serpiente.



Vista parcial de la cancha situada en la cumbre de cerro Colorado



Conjunto de figuras situado en la cumbre sur de cerro Colorado



Huanta al interior de un recinto semicircular, situado en la faldas de cerro Colorado



Plazoleta, hallada en quebrada Carnero



Enorme figura próxima a la cumbre del santuario

Por su orientación podríamos suponer que se relacionan a cultos y ceremonias diversas que involucran a los altos cerros sobre los cuales incluso se presentan figuras. Aun así no descartaríamos su función astronómica, de la que existen diversas propuestas (Reiche, 1968; Rossel, 1958; Kosok, 1947; Rosselló, 1997). Creemos que son estas observaciones astrales las que señalaron el inicio de las festividades rituales.

Desde tiempos muy antiguos, un(os) hombre(s) del ayllu de los cacacas son los maestros de estas costumbres.

Estos maestros son unos dos se llaman yañca.

Es el único nombre con el cual son conocidos en todas las comunidades.

/Se dice/ estos hombres observan el paso del sol desde un muro construido según reglas muy precisas.

Cuando alcanza el muro en cuestión, dicen a la gente que ha llegado el día o que será el día siguiente.

Y, según lo que dicen la gente se va yendo en dirección al [santuario] de Pariacaca para adorarlo.

Antiguamente la gente iba hasta el [santuario] mismo...

... Y todos hombres y mujeres van a este cerro para adorar [a Pariacaca].

/Se dice que,/ según las instrucciones de yañca, cuando ya están cerca del cerro, compiten para ver quien llega primero a la cumbre y, persiguiendo a sus llamas pequeñas corren muy rápidamente... (Taylor, 1987, Cap. IX,171-173).

No podemos, por ahora, precisar cual fue la finalidad de los diferentes elementos que se asocian a las grandes «plazolestas», huancas, círculos de huancas, montículos de piedras, recintos cuadrangulares, recintos circulares, etc. Tal vez muchos de ellos cumplieron con la parte ritual al tratarse de espacios especiales, los cuales debieron de desempeñar una función distinta pero aleatoria a los geoglifos. Es muy recurrente encontrar caminos que parten de otras quebradas colindantes y que se dirigen a los geoglifos, incluso conectándose con la misma cumbre de cerro Colorado, por lo que se sugiere que la región alta de Canto Grande era visitada y congregaba poblaciones no exclusivas de la parte baja de Canto Grande.

La mayoría de figuras se encuentran orientadas al este y noreste, y se asientan sobre la falda oriental de los cerros. Aquellos que se emplazan en las faldas de los cerros señalan el camino de acceso a la cumbre de los mismos. A mayor altura, se aprovechan las planicies, mesetas, terrazas, incluso la línea natural de las

cumbres sirve para confeccionar rayas. Existe otro grupo cuya orientación está dada siguiendo el interior de pequeñas quebradas. En el caso de estas su posición es estratégica, pues se encuentran al límite de cauces por donde discurren aluviones que en épocas de intensas lluvias bajan con gran violencia y, por lo tanto, la localización ha permitido la conservación de la figura.

Muchos de los rasgos que presentan las líneas de Canto Grande guardan similitud con las que se conservan en quebradas cercanas como Torre Blanca (Rodríguez, 1999) y un nuevo complejo descubierto por nosotros, situado en quebrada Carnero, en donde hemos logrado identificar una docena de enormes figuras que se disponen desde el pie de la quebrada hasta las laderas cercanas. Por tanto, se podría hablar de una tradición cultural relacionada a la confección de geoglifos cuyo uso y construcción parece haber sido común desde épocas tempranas, prolongándose hasta el Horizonte Tardío. No cabe duda que la investigación nos ha permitido aproximarnos a identificar formas de culto y creencias ancestrales, demostrando un nuevo perfil de observación en torno al fenómeno de los geoglifos en la costa peruana.

El santuario de cerro Colorado

Se conoce con este nombre a una de las estribaciones de la cadena de cerros que conforman y configuran toda la quebrada de estudio, forman parte de la cordillera preandina, próxima al Océano Pacífico, se ubica en el extremo noreste de la quebrada y es el vértice que da inicio a la quebrada Media Luna, por su gran altura (2240 msnm) presenta en ocasiones una fuerte pendiente, lo que hace difícil su ascenso, debe su nombre a la coloración superficial que han tomado las rocas. En esta zona todas las torrenteras y quebradas presentan una incisión lineal formada por erosión fluvial, la que ha revertido en el pasado en el gran cono de deyección que desembocaba en el Rímac.

En varias exploraciones realizadas en este cerro pudimos comprobar la existencia de diversos contextos que evidencian su importancia dentro de la mentalidad religiosa de las poblaciones prehispánicas.

Llama la atención de Wancas (piedras largas clavadas en el suelo), en algunos casos estas están dentro de estructuras semicirculares que presentan un acceso, se ubican desde las faldas de los cerros hasta la misma cumbre, se ha señalado que algunas conforman cuando son varias un círculo y se asocian a geoglifos (plazole-



tas). Hemos podido detectar posibles zonas de donde se obtenían estas piedras, las mismas que por su fractura natural y debido a la composición de la roca eran utilizadas para este fin, en las canteras ubicadas (cerro Babilonia) yacen sobre el suelo algunas que no llegaron a su destino final, Rosselló las denomina como «estaquerías» (Rosselló *et al.*, 1985: 45).

Las ofrendas pueden ser de diversas características, se encuentra cerámica fracturada que a veces se localiza en hoyos abiertos en el suelo o sobre improvisados «altares» construidos con piedras del cerro, Reinhard (1987, 1999: 36) ubica diversas montañas sagradas (santuarios) que contenían estructuras en donde posiblemente se realizaban ceremonias a las montañas, las referencias etnohistóricas son abundante sobre la veneración a los cerros (Huamán Poma; Taylor, 1987; Duviols e Itier, 1993; García, 1994) y en la actualidad es una práctica habitual en las comunidades campesinas (Gonzales, 1989). Hace poco pudimos percatarnos de que la población del entorno sigue practicando ritos de pago a este cerro con hojas de coca, cigarros (inca), objetos de metal como son cubiertos de «alpaca», mates, etc., llama la atención cómo la población, en su mayoría emigrantes, pueden identificar a este gran cerro como un Apu.

Otra constante son las ofrendas de valvas de moluscos (*Gari solida*), el padre Bernabé Cobo señalaba, en el siglo XVII, que los indios ofrecían conchas a los manantiales para que estos contengan agua todo el año. Y Juan Polo de Ondegardo nos da la siguiente referencia:

... sacrificaban o ofrecían conchas de la mar que llaman Mollo. Y ofrecíalas a las fuentes y manantiales, diciendo que las conchas eran hijas del mar, madre de todas las aguas... es en todo dañoso por cuanto sirve quasi a todo genero de sacrificios y ritos... (Polo, 1916, Cap. XIII: 39).

Los antiguos pastores de Jicamarca, cerca de este sector contaban con un grupo de corrales y recintos en donde permanecían durante la estación de permanencia de las lomas, incluso se sabe que existieron puquiales de los cuales se sirvieron ellos para abastecerse de agua y alimentar a sus animales, construyeron además una capilla, en donde celebraban sus fiestas religiosas durante los meses de mayo.

Si el cerro es considerado el captador de lluvias y los ritos ofrecidos tenían el propósito de llamar al agua no sería raro encontrar estas ofrendas. Todavía

en la población actual del distrito se puede escuchar la creencia de la existencia de una «laguna» en el fondo de la quebrada; este mito no es reciente, ha pasado a los pobladores de generación en generación y cobró más «veracidad» hace algunas décadas atrás cuando la quebrada entró en actividad aluvial debido a la caída de intensas lluvias, los pobladores de Canto Grande creyeron que dicha laguna se había desbordado.

En la cumbre mayor se encuentra una planicie, cuya superficie ha sido barrida y el extremo situado al este y que mira a las montañas de la sierra, presenta un muro bajo perimétrico, sin duda, en su conjunto debió ser el lugar de congregación, alrededor del mismo abundan las estancias, sobre la superficie de las misma se puede distinguir diversas tradiciones alfareras, lo que evidencia una prolongada tradición de visitar el lugar.

Discusión

Presentar a cerro Colorado como un santuario es un riesgo, mayor aún cuando no existen referencias etnohistóricas, los elementos arqueológicos que acompañan el espacio es el mejor indicador de que así fue; proponer que las figuras existentes cumplen una función paralela a los cultos realizados es una suposición que busca un sustento sobre la base de relatos diversos, Rodríguez (1997: 13) clasifica las ceremonias de desplazamiento ritual en tres tipos principales:

1. Procesiones y peregrinaciones a largas distancias
2. Carreras rituales
3. Danzas

Canto Grande presentó en su extensa pampa largas rayas, algunas de hasta 4 km de longitud que se iniciaban al extremo de la zona baja, definida como el espacio económicamente productivo, marcado por un canal de riego; estos caminos rectos se orientaban al interior de la quebrada donde se sitúan los elementos que describimos anteriormente.

Los trapecios y circuitos debieron relacionarse a los desplazamientos de orden 2 y 3, un dato interesante lo obtuve de un antiguo morador a quien un anciano jicamarca le señaló que los pastores conocían la cumbre mayor de cerro Colorado con el nombre de Cashuanapata, la cashua es una danza ritual, que acompaña las fiestas principales

Estos ritos tendrían la capacidad de congregar a toda la comunidad durante fechas especiales, sus campamentos y estancias se sitúan cerca de los cam-

pos con geoglifos, en ocasiones presentan una extrema limpieza, es decir, no se observa material alfarero en ellas. Los trapecios y plazoletas, situados en la zona baja de los cerros, han acondicionado en las zonas altas periféricas a la figuras, miradores que son espacios desde donde se observa en toda su magnitud los geoglifos.

Quizás el primer punto en discusión es tratar sobre la antigüedad de los geoglifos, sabemos que durante las investigaciones de Rosselló se obtienen muestras de carbón asociadas a una de las líneas largas situadas en la pampa, el fechado en Carbono 14 estimó una antigüedad de estas muestras de 4,495 +/- 70 años. De ese modo se ubicarían cronológicamente en el Precerámico Tardío, gracias a los constantes trabajos en la zona de Caral (valle de Supe), se han podido ubicar geoglifos relacionados al gran complejo (Shady, 2000: 2). En Canto Grande, hacia su margen derecha de la parte baja, existió una estructura muy similar al anfiteatro de Caral, ésta presentaba dentro de un gran vestíbulo y fuera de ella dos plazas circulares a desnivel, la orientación del conjunto miraba al interior de la quebrada.

Sin duda, la zona alta tiene una importancia ritual durante el Horizonte Temprano, el hallazgo de petroglifos y alfarería en relación con algunas figuras y la cumbre misma nos permite suponer el uso de este espacio.

Gran parte de los campamentos que observamos y los distribuidos en la quebrada Carnero corresponden a la tradición «blanco sobre rojo» y un nuevo horizonte de uso se dio durante la época Inca, de alguna manera el imperio incentivó las ceremonias en estos lugares, el porqué es materia de una investigación más exhaustiva.

Creemos que los rituales en Lima fueron rápidamente reprimidos, ello sustentaría la poca información existente; en la quebrada Carnero existe una plazoleta de enormes dimensiones, visible desde lejos y en cuya base se encuentra un círculo de huancas, al visitarla nos percatamos que intencionalmente se habían colocado enormes rocas al interior de la figura y en el recinto, las huancas habían sido tiradas al suelo y con un grupo de estas se encontraban sobre el suelo conformando una cruz, es muy probable que se trate de un proceso de extirpación y que el propósito de borrar la figura se hiciera con el objetivo de no permitir lo que sobre ella se realizaba.

Finalmente, observamos a cerro Colorado como el espacio central conectado con las otras quebradas y pa-

rajes mediante caminos, esta red de pequeños senderos conectó la cumbre mayor con las comunidades situadas en las zonas periféricas de Huachipa, Lurigancho y parte del valle del Chillón. Cerro Colorado mereció nuestra atención no solo por ser una de las estribaciones de mayor altura, sino porque hasta la actualidad la gente sigue creyendo en sus poderes.

No podemos negar que la supervivencia de tradiciones, como las que se dan hasta al actualidad, se mantengan vigentes desde hace milenios; de igual modo aquellas festividades que tenían como objetivo la integración de la comunidad y la búsqueda de un beneficio común (agua, buenas cosechas, etc.) hayan podido mantenerse vigentes durante más tiempo que los distintos dioses que aparecieron desde el Precerámico hasta la época Inca.

Señalamos dos antiguos escritos que refieren el uso de las carreras como rituales realizados en las afueras de las comunidades y siempre relacionados a los cerros del lugar. El primer relato se encuentra en un documento que hace referencia a ritos y creencias de la costa de Chancay, fechado en 1613:

Entre otros se hallo en algunos pueblos destos un nuevo rito para descehar las enfermedades. Hacian cada año, a la entrada o salida del verano, una fiesta muy celebrada a sus guacas la qual duraba tres o cuatro dias; en uno de ellos apostaban por certamen en publico a quien mas corria hasta cierto término señalado que a vezes solia ser de una legua o legua y media apartado del pueblo. Los que corrian yban de todo desnudos y en el término hallaban el juez el cual con cierta cinta colorada señalaba el pecho el que primero llegaba y a los demas por su orden y esta señal guardaban ellos como insignia de su lidereza. Seguialos gran chusma del pueblo y en medio yba uno con un bulto de samea o totora en figura de hombre que llamaban Aupi o pruinat que quiere dezir enfermedades, y este arrojaban en las primeras tierras que topaban del pueblo mas vecino con que dezian avian desterrado de suyo la enfermedad y echandola a sus vezinos. Bolvían después muy contentos assi los de la apuesta como los demas y hallaban en cierto paraje todo el resto de la gente que les salia a ricivir con tambores y flautas y aviendo el curara que era el (que ponía el certamen) dado los premios a los que avian corrido, se juntaban en borrachera publica que duraba uno o dos dias. Y porque los curas no reparasen en tanta publicidad hacian esta fiestas en las del Corpus a titulo de celebrar la del S.S. Sacramento. (Duviols, 1976: 51).



El segundo documento nos lo proporciona un artículo de Julio C. Tello, que fuera publicado como parte de la revisión de su archivo:

Una curiosa ceremonia, dada a conocer por el Arzobispo de Lima, Dr. Don Pedro de Villagómez, celebraban los indios durante el mes de diciembre, en el mes en que tenía lugar, aproximadamente, la madurez de la palta. Esta ceremonia se llamaba Akathaymita, que literalmente quiere decir la vuelta del guano, o el tiempo para realizar la fertilidad del suelo. Esta fiesta aún se celebraba a mediados del siglo XVII, pues Villagomez hace referencia a ella en su carta pastoral de 1646...

En un sitio determinado, y al día fijado para el comienzo de la fiesta, se preparaban entre las huertas frutales hombre y mujeres completamente desnudos: A una señal, partían en una carrera de apuestas hacia alguna loma a una buena distancia. Cada varón que en la carrera alcanzaba una mujer, la gozaba en el sitio. Duraba esta fiesta seis días y sus noches. Esta fiesta recuerda, en primer lugar, las reuniones de gentes en la parte superior de una lomada, en diferentes lugares del departamento de Ica, sobre todo en la región de Nazca, en unas pampas que se encuentran cerca de [en blanco], con caminos limitados por altas murallas que corren convergiendo hacia un peñón. En segundo lugar, la forma como se realiza hasta hoy la iniciación de las prácticas matrimoniales entre los indios de Casta, siempre mediante carreras de competencias. Es muy posible que todo esto obedezca a las costumbre mágica de incrementar, por este medio, la fertilidad del suelo, siendo la sustancia principal o base de esta fertilización el guano. (Tello, 1999: 27).

Conclusiones

Podemos decir que Cerro Colorado, a diferencia de otras estribaciones que se localizan en el curso de la quebrada de Canto Grande presenta características especiales como para denominarlo santuario, los geoglifos de esta zona formarían parte de un gran complejo que comprendía todo un gran sector de la margen izquierda del valle del Chillón y de la margen derecha del valle bajo del Rímac, todas se ubican al interior de quebradas, desde las zonas planas y algunas incluso en zonas elevadas; aparentemente se trataría de una tradición que no es propia de una cultura y tiempo determinado, sino que estuvo en funcionamiento hasta períodos tardíos, por lo que su interpretación sobre su uso y función debería de ajustarse también en este con-

texto, siendo ellos mismos producto de una evolución funcional.

Para nosotros los elementos que conforman todo el contexto de líneas asociadas a cerro Colorado están relacionados a fechas religiosas específicas y determinadas por un calendario cuyo elemento central es el culto practicado en los cerros, ya sea como entes protectores y de fertilidad.

Desde este ensayo queremos llamar la atención para preservar a estos últimos geoglifos de su destrucción, los mismos que tratamos de rescatar para un mejor entendimiento de nuestro pasado. Es evidente que gran parte del legado histórico del distrito de San Juan de Lurigancho ha sufrido graves pérdidas debido al crecimiento desmedido de su población. A la fecha el descontrol de este territorio y el tráfico de tierras afectan la intangibilidad de la Reserva Arqueológica de Canto Grande.

Agradecimientos

Deseo agradecer por su apoyo y múltiples consejos al Lic. Aurelio Rodríguez cuya experiencia me ha servido para la realización del presente artículo, de igual modo a Carlos Farfán y Jonathan Palacios. No puedo olvidar a mis compañeros Marco Golhausen, Daniel Cabrel, Martín García y Guido Casaverde, quienes han tenido la amabilidad de acompañarme a recorrer el lugar, a Joaquín Narváez con quien hicimos el primer recorrido el año de 1996.

A todos mis amigos del Instituto Cultural Ruricancho (Anderson Chamorro, José Prado Salcedo, José Marchena, César Salazar, Angelo Valderrama, Silvio Buendía, Ricardo Ramírez, Juan Carlos Torres, Roxana Vargas, Rocío Carrasco, Jazmín Taipe, Luis Candela, José Arenales), a ellos por su incansable labor en la defensa, conservación y difusión de nuestro patrimonio cultural.

Referencias bibliográficas

- ABANTO LLAQUE, Julio H. (2003). «Nuevos geoglifos en la parte alta de la quebrada Canto Grande. Valle del Rímac». *Unay Runa*. Año 1: 30-37. Lima.
- ABANTO LLAQUE, Julio H. (2008). «Pictografías, petroglifos y geoglifos en la quebrada Canto Grande, valle del Rímac». *ARKINKA*. Año 12. N° 152: 92-97, Lima.
- BONAVIA, Duccio (2000). «Las Pampas de Nazca». En *Culturas Prehispánicas*. El Comercio. Fascículo N° 14. Lima.

- BREUNIG von, G. (1980). «Nazca: A Pre-columbian Olympic Site?»: *Interciencia*, N° 5: 209-219.
- CAILLAVET, Chantal (1997). «Líneas sagradas en la cosmología del Otavalo Prehispánico». En: *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes. Homenaje a Maria Rostworowski*, pp. 591-616. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- CAVIÑO MENDIETA, C. (1967). *Introducción al estudio en el valle del río Rímac*. Tesis de ingeniero en Geología, UNMSM. Lima.
- DUVIOLS, P. (1976). «Capacocha». *Alpachis Puturinga*. Vol 9: 11-57. Cuzco.
- GARCÍA CABRERA, Juan (1994). *Ofensas a Dios: Causas de Idolatrías y hechicerías. Cajatambo. Siglos XVII-XIX*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas. Cusco.
- GONZALES, José Luis (1989). *El Huanca y la Cruz: creatividad y autonomía en la religión popular. IDEA y TAREA*. Lima.
- GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe (1993[1615]) *Nueva corónica y buen gobierno*. Edición y prólogo de Franklin Pease. Vocabulario y traducciones de Jan Szeminski. Fondo de Cultura Económica. 3 Tomos. México.
- HOCQUENGHEM, Anne Marie (1989). *Iconografía mochica*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- MCINTYRE, Loren (1975). «Mystery of the Ancient Nasca Lines». *National Geographic*, vol, 147 (5): 716-28, Washington, D.C.
- PALACIOS LINARES, Jonatan (1988). «La secuencia de la cerámica temprana del valle de Lima en Huachipa». *Gaceta Arqueológica Andina* IV(16): 24-31.
- POLO DE ONDEGARDO, Juan (1916). Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los Incas por... seguidos de las Instrucciones de los Concilios de Lima. *Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú*. t. III. Imprenta y Librería Sanmarti y Cía. Lima.
- RAVINES R., Juana; RAVINES Rogger; CÁRDENAS Mercedes; LANCHO Andrés (1995). «Algunas apreciaciones sobre las marcas de Nasca». *Boletín de Lima* 97: 11-23.
- REICHE, María (1968). *Geheimnis der Wuste/ Mistery on the Desert / Secreto de La Pampa*, Stuttgart: ed. M. Reiche.
- REINHARD, Johan (1987). *Las Líneas de Nazca: Un nuevo enfoque sobre su origen y significado*. Editorial Los Pinos. Lima.
- REINHARD, Johan (1999). «Congelados en el Tiempo». *National Geographic* 5(5): 36-55.
- RODRÍGUEZ R. Aurelio (1997). «Los campos de geoglifos en la Costa Central del Perú». *Cuadernos de Investigación* 2.
- ROSSELLÓ, Lorenzo (1978). «Sistemas astronómicos de campos de rayas». En *Actas del III Congreso del Hombre y la Cultura Andina*. Editor Ramiro Matos. t. II, pp. 521-534. Lima.
- ROSSELLÓ, Lorenzo (1997). *Cantogrande y su relación con los centros ceremoniales de planta en «U»*. Edición Lorenzo Rosselló. Lima.
- ROSSELLÓ, Lorenzo; Cirilo HUAPAYA M. y Luis MAZZOTTI (1985). «Las rayas y figuras en la Pampa de Canto Grande». *Boletín de Lima* 39: 41-58.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María (1978). *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Lima.
- SAHARING ESPINEL, R. Guillermo (1973). *Estudio hidrológico de la quebrada Canto Grande*. Tesis de Bachiller en Geología. UNMSM. Lima.
- SHADY SOLÍS, Ruth (1997). *La Ciudad Sagrada de Caral - Supe en los albores de la civilización en el Perú*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- SHADY S., Ruth; Marco MACHACUAY y Rocío ARAMBURÚ (2000). «Un geoglifo de estilo Sechín en el valle de Supe». *Boletín* 3(1). Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- TAYLOR, Gerald (1985). *Ritos y tradiciones de Huarochiri del siglo XVII*. Instituto Peruano de Estudios Peruanos. Lima.
- WILLIAMS L. Carlos (1992). «Sukankas y Seques: La medición del tiempo en el Tahuantinsuyo». *Pachacamac* 1(1): 101-113.